

TAREAS DOMÉSTICAS: HACIA UN MODELO DE RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS



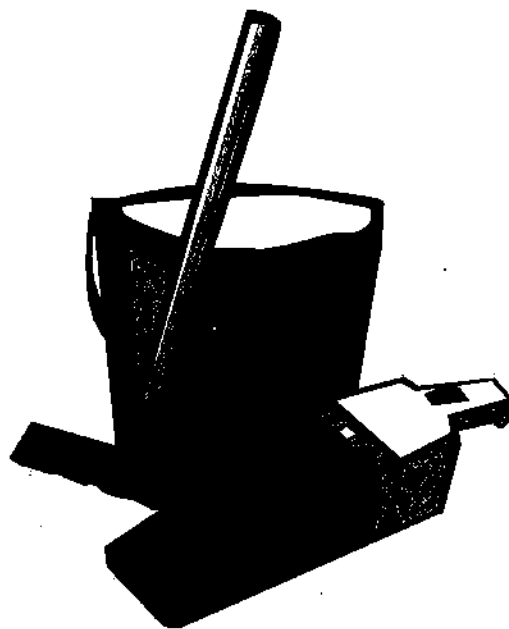
Herramientas

GUIAS PARA PADRES Y MADRES

Número
10

TAREAS DOMÉSTICAS: HACIA UN MODELO DE RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS

CARMEN GARCÍA COLMENARES



Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos

Elabora:
Carmen García Colmenares.

Coordinan:
Carlos Ladrón de Guevara, Isabel Rodríguez.

Edita: CEAPA
Puerta del Sol, 4. 6º A. 28013 Madrid.
Tel. 91 701 4710. Fax 91 521 7392.
E-mail: ceapa@ceapa.es
Página web: www.ceapa.es

Primera Edición:
Diciembre de 1999

Depósito Legal:

M-10417-2000

Diseño Gráfico:
César Lucía

Imprime:
ROELMA, S.L.L.

Junta Directiva de CEAPA

**Carlos Ladrón De Guevara , Isabel Rodríguez , Joan Amézaga ,
Manuel Galey , Pedro Crespo , Francisco Rosauero , Eulalia
Vaquero , Juan Carlos Vázquez , Justo Alijarde , Antonio Soto ,
Juan Pons , Francisco José Del Valle , Carlos García , Maribel
Sánchez , Jesús Fernando Murias , Rafael Delgado , Javier Ramí-
rez , Pedro Salguero , Leonisa De Rodrigo , Amadeo Mateu .**

**CEAPA ha sido declarada entidad de Utilidad Pública
el 25 de Julio de 1.995**

IMPRESO EN PAPEL RECICLADO 100%

Í N D I C E

1	DEL DESCONCIERTO A LA DOBLE JORNADA	4
2	REPARTIR EL TRABAJO, COMPARTIR LA VIDA	8
	2.1 TRABAJO PRODUCTIVO VERSUS REPRODUCTIVO: UNA DIVISIÓN ARTIFICIAL	8
	2.2 EL TRABAJO DOMÉSTICO: ¿OPCIÓN O DESTINO?	12
	2.3 LAS MUJERES Y EL TIEMPO	16
	2.4 Y ELLOS ¿CÓMO LO VEN?	18
3	¡PERO SI LES EDUCAMOS IGUAL!	21
4	¿ A QUÉ ESPERAMOS?	27
	4.1 HIJAS E HIJOS FRENTE A LAS TAREAS DOMÉSTICAS	27
	4.2 TRABAJANDO POR EL CAMBIO	31
	4.3 APRENDIENDO A COMPARTIR	32
5	BIBLIOGRAFÍA	38



DEL DESCONCIERTO A LA DOBLE JORNADA

"... además de trabajar y ser eficaz y competitivo, el sexo "débil" deberá cocinar, limpiar la casa, y cómo no, atender a los niños. Por supuesto, bien las tardes o las mañanas las dedicará al cuidado del cuerpo, decorará la casa e incluso le quedarán un par de horas para cocinar un plato repleto de ingredientes afrodisíacos y enfundada en un exótico y negro body, estará preparada para la seducción nocturna.

(Revista Ciudadano, nº 248: 17).

Esta situación no está sacada de ninguna novela sino que, a nuestro juicio, se ajusta al imaginario social con respecto al modelo de mujer ideal y que ha llevado desde una situación de desconcierto, ante los cambios experimentados con relación a las mujeres, a asumirlos de manera que acrítica, sin cuestionar la incidencia de los mismos en el colectivo de los varones y en la vida cotidiana.

Después de revisar una serie de estudios y documentos sobre el trabajo doméstico en nuestro país, podemos afirmar que en el la actualidad las mujeres son las que realizan dicho trabajo, si bien son cada vez mayores las opiniones acerca de la necesidad de realizarlo de manera compartida.

A pesar del tiempo transcurrido, relejendo la obra de M^o Jesús Miranda de 1988 "Crónicas del desconcierto" nos encontramos que todavía predominan las parejas jóvenes, que a pesar de planificar la maternidad y trabajar fuera, viven una situación constante de conflicto que es *"Vergonzante para ambas partes; para el varón, porque en el fondo vive la arruga en la camisa como una herida en su dignidad y para la propia heroína, porque turba confesar públicamente que una despreciable película de grasa sobre todos y cada uno de los utensilios de la cocina es capaz de hacer temblar de furia a la número uno de la promoción..."* (Miranda, 1988:20).

Para la nuevas generaciones la doble presencia¹ pende como espada de Damocles sobre las cabezas de aquellas mujeres, amas de casa, jubiladas - sus madres- que se hacen cargo del las criaturas. Aunque hoyamos pasado de un modelo de familia conyugal a otra de carácter asociativo, donde ambos salarios son necesarios, la mano invisible de las mujeres sigue haciendo las camas, friega platos, compra.



"... hay un sector de la población entre los 30 y los 50 años, que está sopor-tando unas cargas y responsabilidades durísimas, con pocos apoyos gubernamentales e institucionales. Desde el punto de vista de la internalización psicológica esta mujer no puede pretender cumplir al cien por cien los roles de madre, esposa, ama de casa y ejecutiva -que es lo que pretende la mayoría en esta etapa de transición en la que nos encontramos las espa-ñolas-, porque lo más fácil es entrar en crisis... Huyamos de la superwo-man; es la gran trampa machista de finales del siglo XX, una utopía autode-golladora"².

Los varones, incluso lo más jóvenes, siguen sin responsabilizarse sobre el trabajo doméstico, y así en una reciente encuesta a nivel nacional sola-mente 8 de cada cien parejas manifiesta compartir de manera equitativa dichas tareas.

Pero no solamente los varones dejan esta responsabilidad sobre las anchas espaldas de las mujeres sino que también el Estado cifra su situa-ción de crecimiento y pujanza gracias al trabajo no remunerado de muje-res y jóvenes en situación de voluntariado.

En nuestro país el gasto público en protección social por persona es el 62% del gasto medio de la UE. Implica que nos gastamos un 12% menos que los recursos que nos corresponden por nuestro nivel económico. Este défi-cit es del 8% en sanidad, 11% en educación, 38% en investigación y 22% en educación universitaria. Pero los déficits son más marcados en servicios sociales, 46% en servicios a ayuda a ancianos, 64% en guarderías, (EUROSTART, 1995, 96, 97).

Las deficiencias de los servicios sociales suelen cubrirlos las mujeres con independencia de realizar trabajo remunerados o estar jubilada. En Sue-cia el 68% de criaturas menores de 3 años tienen acceso a guarderías públicas, mientras en España solamente es de un 6%. Asimismo, la Comi-sión de Estudios de las Desigualdades Sociales en Salud en España por el Ministerio de Sanidad y Consumo durante el periodo de 1992-94 mani-festaba que las mujeres de 35 a 55 años presentaban mayores niveles de

¹ Actualmente se considera más correcto la utilización de este termino que el de doble jar-nada ya que señala más la dimensión cualitativa, puesto que una persona no puede desa-rrollar dos jornadas laborales completas, aunque se sigue manteniendo la doble respon-sabilidad.

² Carmen Sáez Buena Ventura: **Los roles familiares y los procesos de socialización, Mujeres**, nº 15. Instituto de la mujer. 1994.

estrés, precisamente la población que se dedica prioritariamente a la familia. Es urgente, por tanto, desarrollar políticas de bienestar para resolver los problemas de desempleo femenino y juvenil. España es el país con mayor desempleo de la UE y el país con menos crecimiento de puestos de trabajo del sector sociocomunitario de los servicios sociales del Estado, el sector de mayor crecimiento en la UE. No es nada extraño que la caída de la fecundidad en nuestro país sea la más baja de Europa y del mundo, mientras en los países escandinavos se está dando una recuperación.

"No obstante cabe preguntarse si esta recuperación de la fecundidad en los países nórdicos es debida a razones extrínsecamente demográficas o responde a la política social de los diversos países donde se ha dado. Por el contrario, si es un fenómeno estrechamente vinculado a determinadas políticas sociales, sería de esperar que su recuperación fuera una consecuencia de un mayor desarrollo del Estado de Bienestar. Eso sí, siempre y cuando comiencen a existir indicios de una coyuntura económica favorable" (Informe sobre la Situación de la familia en España. Ministerio de Asuntos Sociales. 1994)³.

Las políticas de bienestar social deben afrontar según se manifiesta en dicho Informe, dos retos. Por un lado cómo hacer factible la redistribución equitativa de los niveles de calidad de vida en toda la población, por otro, cómo hacer posible el mantenimiento de esos niveles por la población activa en relación a la población dependiente (menores de 15 años y mayores de 65). Es urgente desarrollar políticas demográficas que hagan posible que mujeres y hombres puedan dedicarse de manera responsable al cuidado y educación de criaturas, voluntariamente deseadas. Al mismo tiempo, hay que considerar que nos encontramos con nuevos modelos de familias debido a factores como el descenso de la fecundidad, y de la nupcialidad o el aumento de las rupturas familiares. Aparecen familias monoparentales, reconstituidas, sin núcleo, parejas de hecho, etc.

La democratización de la vida familiar es un elemento a tener en cuenta, por lo que el debate sobre el reparto de trabajo doméstico debe ir en este sentido. La sensibilización de todos los miembros de la familia es prioritaria puesto que disfrutan de la organización familiar, o la padecen cuando ésta se deteriora. Cuando uno de sus miembros debe renunciar definitivamente por los demás, aunque lo haga por amor, nos encontramos ante un

³ Un resumen del mismo puede verse en el nº 15 de la revista **Mujeres**, editado por el Instituto de la Mujer de 1994.



fracaso de la empresa familiar. Habrá que educar para que vayan cambiando los estereotipos del imaginario y se considere que las mujeres (esposas, madres, abuelas, hijas, cuñadas o suegras) no carguen en sus espaldas con las tareas que benefician a toda la familia.

La equidad entre mujeres y hombres se plantea por tanto como necesaria y reivindicativa, máxime cuando existe el peligro de volver, por la situación de paro y vulnerabilidad laboral de las mujeres, a una situación de complementariedad propias de etapas históricas ya superadas. Las mujeres que trabajan fuera de casa dedican diariamente a las tareas domésticas y al cuidado de personas dependientes 4 h 24 minutos, frente a 37 minutos de los varones, lo que supone siete veces más por parte de aquéllas (Instituto de la mujer, 1999)⁴. El papel de las instituciones, los sindicatos, los medios de comunicación y la escuela debe pasar de la fase de los discursos igualitarios a la puesta en marcha de acciones positivas que permitan modificar esas situaciones más propias de tiempos pasados.

La democracia debe también entrar en el ámbito familiar, trabajen fuera o no las mujeres. Los derechos constitucionales son derechos individuales y no familiares representados por el cabeza de familia, que permiten desarrollar el bienestar, el respeto y la justicia de todos sus miembros. La corresponsabilidad va más allá de la complementariedad que sitúa a las mujeres como amas de casa y a los varones como ganadores del pan. Ambas figuras son inaceptables en una sociedad democrática. Hijas e hijos ven desde edades tempranas cómo el rol de padre está más valorado tanto dentro como fuera de casa, con lo que irán interiorizando que los derechos son meramente formales, y que las cargas familiares corresponden en exclusiva a las mujeres. Que ellos están destinados a destacar en el ámbito laboral, en la política o en la ciencia y ellas, aunque tengan una profesión, deben estar supeditadas al bienestar familiar porque ser esposa y madre es su destino. Así pues hay que salir del estrecho círculo que plantea la vida doméstica como una lucha dialéctica entre los sexos y considerar su proyección en el bienestar de todos sus miembros, donde a determinados derechos les corresponden determinadas responsabilidades.



⁴ Documento **Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres: hacerla realidad en los ámbitos privado, laboral y público**. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. 1999.

2 REPARTIR EL TRABAJO, COMPARTIR LA VIDA⁵

2.1 TRABAJO PRODUCTIVO VERSUS REPRODUCTIVO: UNA DIVISIÓN ARTIFICIAL

Tradicionalmente se han separado las actividades humanas en dos ámbitos o esferas; por un lado el espacio público, de mayor valor y consideración, y, por otro, el privado, más personal y desconsiderado, propio de las mujeres. La esfera de lo público se relaciona con el trabajo productivo remunerado, la cultura y los medios de comunicación. El mundo de lo privado se relaciona con lo que se denomina trabajo reproductivo, en el que ni las mujeres que lo ocupan se reconocen como protagonistas, puesto que en la mayoría de los casos no se considera trabajo, ya que al no estar remunerado, la persona que lo realiza se considera dependiente del cabeza de familia, el varón, que es quien trabaja, puesto que recibe por su fuerza laboral una remuneración. Cuando a las y los escolares se les pregunta por el trabajo que realizan su padre y su madre, cuando ésta no lo hace fuera de casa, la contestación más usual es la de "Mi madre no trabaja, se queda en casa". "¿Pero qué hace en casa?", preguntamos entonces, y responden "Lavar, fregar, hacer la comida" "y eso ¿no es trabajar?", insistimos, "¡no!", suele ser la contestación más frecuente y rotunda.

Se parte de la idea de que la división sexual del trabajo, productivo versus reproductivo, es algo natural y no una construcción social. Que las diferencias biológicas entre mujeres y hombres traen consigo de manera natural que unos ganen el pan mientras las otras cuidan de la casa y la prole. Este tipo de esencialismo que concibe diferentes capacidades según se trate de mujeres u hombres lleva a considerar las supuestas diferencias de manera jerarquizada, es decir, que además de diferentes las capacidades que detentan los varones son superiores.

"El error fundamental no ha consistido en considerar diferentes las conductas femeninas sino en juzgarlas inferiores" (Maher y Rathbone, 1989: 101).

Si bien en nuestro país son minoritarios los grupos que defienden la vuelta al hogar de las mujeres, las razones en muchos casos no suelen basarse en

⁵ Eslogan utilizado hace unos años por CC.OO. para conmemorar el 8 de Marzo.



la consideración igualitaria, sino más bien en la situación económica actual que no permite, en muchos casos, vivir con dignidad cuando solamente se ingresa un sueldo en la familia. Pero la entrada de las mujeres en el mundo laboral ha dado lugar a desarrollar por parte de éstas una jornada interminable que no acaba nunca e incluso se incrementa el fin de semana. El tiempo de ocio de las mujeres es menor en comparación con los varones y "... demuestran que el domingo, fiel a su etimología (*dies dominicus*) se configura realmente como el día del Señor: la jornada de la apoteosis ociosa de un hombre que se abandona al tiempo libre dos horas y media más que su humilde y trabajadora costilla". (Ramos, 1996: 273- 274).

La compatibilización de ambos trabajos, el productivo y el reproductivo, se manifiesta a través de la doble presencia⁴. Esta situación tiene graves consecuencias físicas (estrés, agotamiento), sociológicas (desconsideración del papel de las mujeres, escasez de tiempo para la formación) o psicológicas (angustia, inseguridad, culpabilidad). Además impide un mejor ocio, plantea retrasar o cuestionar la natalidad, así como abandonar la promoción profesional, y hasta el abandono del mercado de trabajo. Y es en este último aspecto donde se va observando sobre todo en situación de crisis, ya que se mantiene la creencia de que cuando escasea el trabajo deben ser las mujeres las que se retiren (de nuevo los derechos familiares frente a los derechos personales e individuales).

Ello conlleva a la doble presencia/ausencia porque supone estar y no estar en dos sitios. La utilización de doble presencia/ausencia es más correcta que la de doble jornada ya que supone resituar el trabajo de las mujeres y valorarlo no solamente en las mujeres que trabajan fuera sino también en las amas de casa que no realizan doble jornada laboral ni tienen doble presencia.

"Si consideramos la contrapartida de ausencia que tiene cada presencia, evidenciamos el carácter estructural de la desigualdad social de las mujeres, y hacemos compatible nuestro análisis con la consideración previa de la actividad del ama de casa como un verdadero trabajo" (Izquierdo, 1998:357).

Pero la división entre trabajo productivo/trabajo reproductivo es artificial y puede llevar a equívocos. El siguiente ejemplo plasma de manera clara los problemas para su delimitación.

⁴ Este concepto se debe a Laura Balbo, profesora de Sociología de la Universidad de Ferrara, Italia.

"... un trabajador asalariado que usa sus ingresos para cubrir necesidades vitales, y que cuando reivindica incremento salarial lo hace para garantizar el nivel de vida, está actuando de un modo que hace posible la reproducción del sistema de clases. Una madre que se empeña en que su hija tengan ingresos propios y la estimula a que dé prioridad al trabajo, está favoreciendo que se disuelva la división sexual del trabajo. El trabajador estaría realizando una actividad reproductiva y la madre una transformativa" (Izquierdo, 1998: 306).

La denominación de *superwoman* no es el equivalente de *superman* sino que hace referencia a una mujer que trabaja y que encarnaría los tópicos de emprendedora, agresiva, moderna, activa, adjetivos con carga positiva pero siempre que no abandone sus obligaciones ancestrales, es decir las de esposa y madre, puesto que aquellas mujeres que destacan en la vida pública pero no son además esposas y/o madres son consideradas como superfluas o redundantes (Harding, 1995). La campaña institucional del Instituto de la Mujer de hace unos años donde se veía entrar una pareja en casa y poco a poco ella iba cargándose de objetos relacionados con su doble status (cesta compra, aspiradora, plancha y una criatura a la espalda) mientras él solamente llevaba su cartera, era muy elocuente para representar de manera visual el papel de *superwoman*. La familia se convierte en una carga. A pesar de estas campañas y de las medidas institucionales para compaginar la vida familiar con la laboral todavía las diferencias a la hora de asumir responsabilidades entre ambos sexos son muy grandes, y no se aprecian tendencias claras de asumir mayores responsabilidades por parte de los varones.

Dos terceras partes de la población femenina mayor de 16 años está clasificada como inactiva frente a un tercio de los varones. Dentro de la población inactiva nos encontramos con un primer grupo de estudiantes, donde la proporción por sexos es muy similar. Un segundo grupo inactivo estaría representado por un tercio de mujeres que se dedican a las labores domésticas siendo poco significativa la proporción de varones que se incluyen en este apartado. El tercer grupo estaría formado por jubilados y jubiladas, donde predominan los primeros. En el grupo de mujeres económicamente activas nos encontramos que nuestro país se sitúa en el nivel de paro más elevado del conjunto de los países de la Unión Europea, aproximadamente el doble.

Considerar a las amas de casa como inactivas supone una desvalorización flagrante del trabajo doméstico. M^o Jesús Izquierdo propone una cla-



sificación alternativa donde se incluye el trabajo que las mujeres realizan y que permite la autonomía personal del resto⁷.

Un grupo importante de mujeres que se incorporan al mundo laboral lo hacen a través del trabajo a tiempo parcial, para poder así compatibilizar ambos trabajos. A pesar de ciertas ventajas, este tipo de trabajo presenta una serie de limitaciones.

"La principal de ellas es que no supone una verdadera ruptura del modelo tradicional de reparto del trabajo en el seno de la familia ni un paso decisivo hacia un modelo más igualitario. Las mujeres siguen teniendo como responsabilidad principal atender a las obligaciones familiares y el trabajo fuera de casa y esto es sólo una actividad complementaria. Los puestos de trabajo a TP no se han diseñado tampoco en condiciones de equivalencia con los de tiempo completo. El trabajador a TP tiene más dificultades para integrarse en la empresa y participar en la actividad de la misma en igualdad de condiciones que el trabajador a tiempo completo".

Muchos puestos de trabajo a TP son, además puestos de trabajo claramente marginales, con jornadas muy cortas y condiciones de trabajo inferiores a las de los demás trabajadores". (Fina, 1966: 153).

El trabajo parcial corto y marginal de las trabajadoras española con jornadas de menos de 12 horas semanales presenta uno de los porcentajes más elevados dentro de los países europeos. (Fina, 1966). Este trabajo está dentro de la economía irregular y no cotiza en la Seguridad Social, con lo que no proporciona prestaciones de desempleo. El desempleo afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres. Y dentro de las mujeres más a las casadas que a las solteras. Las casadas y las que no han trabajado fuera anteriormente suelen sufrir desempleo de larga duración.

Sin embargo, a pesar de las dificultades señaladas, los cambios estructurales de los últimos años (crecimiento del sector servicios, la salarización del empleo y la expansión del sector público), junto con los cambios demográficos y educativos, van a favorecer el empleo de las mujeres. (Castaño, 1996).

El crecimiento del sector terciario ha permitido que de cada 100 ocupadas, 78 lo estén en este sector, ya que si la industria es un sector tradicio-

⁷ Véase la página 270 de la obra de Izquierdo, M^o Jesús, **El malestar de la desigualdad**. Madrid. 1998.

nalmente masculino, el sector servicios se consolida como femenino. La salarización del empleo femenino y el descenso de las ayudas familiares ha permitido que aumente el número de mujeres asalariadas. La extensión del sector público (administración central y autonómica, sanidad, servicios sociales, enseñanza) se ha convertido en un espacio de empleo preferente para muchas mujeres, pasando a representar el 26 por 100 en 1977, frente al 43 por 100 en 1995.

"El hecho de que en este sector se reconozcan las credenciales educativas y titulaciones con más facilidad que en las empresas privadas, favorece el acceso de las mujeres que han realizado una inversión en la formación con vistas a ocupar un empleo en el futuro. De hecho, el 70 por 100 (casi tres cuartas partes) de las asalariadas con titulación universitaria están en empleos públicos, en ocupaciones profesionales técnicas y directivas (médicas, profesoras de universidad, juezas, inspectoras de hacienda o altos cargos de la administración)" (Castaño, 1996: 107).

2.2 EL TRABAJO DOMÉSTICO: ¿ OPCIÓN O DESTINO ?

Las condiciones económicas y jurídicas han permitido a lo largo del tiempo la construcción de la figura del varón como cabeza de familia, ganador del pan, y de la mujer como guardiana del hogar puesto que "... la concepción del trabajo como derecho de los individuos adultos, entendiéndose que los individuos adultos deben hacerse cargo financieramente de las personas dependientes, todavía no se ha asentado en las mujeres, y puede ser un obstáculo para su autonomía". (Izquierdo: 263).

Y efectivamente es así, puesto que las propias mujeres no consideran que el salario que aporta su pareja les corresponde en parte por su dedicación al bienestar de la familia.

Desde opiniones neoconservadoras se empieza a hablar de un sueldo de ama de casa proporcionado por el Estado. Es evidente que a estas alturas nadie discute que los cinco millones largas de mujeres amas de casa de nuestro país realizan una labor social que ahorra gastos al estado en sus inversiones para el bienestar social y que dicho trabajo se podría cuantificar para, al menos, así valorizarlo, pero si alguien tiene que pagar dicho trabajo sería el cónyuge y la familia que son quienes disfrutan y se benefician de dicho trabajo.



"...el trabajo doméstico del ama de casa lo paga, en definitiva, el empleador de la pareja, si éste trabaja como asalariado; o lo pagan los beneficios del negocio, si su pareja es empresario o trabajador autónomo. Otro problema bien distinto es cómo se reparten dentro de la familia los ingresos así obtenidos". (Viana, 1996: 131).

A la hora de valorar el trabajo doméstico nos encontramos con una serie de dificultades como el criterio a utilizar. Podemos calcular el coste de una persona que trabajase a tiempo completo. Pero nos encontramos con que el salario asignado para este tipo de trabajo es más bajo que el mínimo interprofesional. Una discriminación más, ya que las asistentes no son consideradas trabajadoras de pleno derecho. Otra forma de analizar el trabajo doméstico es desglosar las diferentes tareas que comprende dicho trabajo, no solo dentro de la casa. Y aquí el salario se dispara.

"Es una batalla perdida establecer el valor de cambio del trabajo doméstico, es decir su valor objetivo, porque es una actividad personal y no social, no se le puede asignar un valor que no tiene, ya que la fuente de la objetividad del valor son las relaciones sociales... El valor objetivo no puede medir inconmensurables como afectos, deseos, sentimientos, expectativas de uno u otro signo... Objetivar el valor de uso es como convertir los guisos de nuestra madres, o sus cuidados cuando nos ponemos enfermos, en una comida cualquiera o unas atenciones personales cualquiera... Nuestra madre o nosotras mismas no seremos más valiosas porque le asignemos un valor de mercado a lo que ella hace o a lo que hacemos nosotras... ¿El problema de nuestra madre es que no tiene valor, porque no tiene valor lo que produce o por el contrario su problema es que no tiene independencia económica porque no tiene ingresos? Los ingresos dependen de la obtención de un empleo remunerado, en una relación de mercado, y ese es el lugar donde se puede buscar. La autonomía financiera no surge porque se valore el trabajo doméstico, sino porque se tenga un empleo remunerado". (Izquierdo, 1998:312-313).

La división sexual del trabajo nos hace inmaduros tanto a las mujeres como a los hombres, cual seres demediados al igual que la novela de Italo Calvino puesto que nos impide desenvolvernos de una manera autónoma en la vida cotidiana.

Pero ¿qué es el trabajo doméstico? "El trabajo doméstico es el conjunto de tareas relacionadas con el hogar realizadas, con carácter no retribuido, por miembros de la familia para su autoconsumo. Estas tareas no tienen que realizarse en los confines del hogar. (Feito, 1996: 255-256).

TAREAS DENTRO DEL TRABAJO DOMESTICO

- ✓ Administración de recursos y consumo.
- ✓ Socialización y cuidado de las criaturas.
- ✓ Limpieza.
- ✓ Costura.
- ✓ Preparación de alimentos.
- ✓ Transporte de personas.
- ✓ Reparación y mantenimiento de la vivienda.
- ✓ Cuidado de plantas, flores, jardín, animales de compañía.
- ✓ Representación simbólica y relaciones exterior.

Fuente: M^a Angeles. Durón (1988)

A pesar de la multiplicidad de tareas que implica el trabajo doméstico este sigue siendo poco considerado. En el cuadro siguiente se resumen alguno de los prejuicios más extendidos.

LA DESCONSIDERACION DEL TRABAJO DOMESTICO

- ✓ Trabajo hecho por mujeres.
- ✓ No retribuido.
- ✓ Es un trabajo opaco, invisible, incluso no perceptible dentro del hogar (parece que el estado natural de las cosas es estar limpias).
- ✓ Predomina la relación con las cosas en detrimento de la relación con la información y las personas.
- ✓ Se identifica con el disfrute de la vida familiar y hogareña.
- ✓ No hay relación entre trabajo y credenciales educativas.
- ✓ Ni siquiera es considerado trabajo (si un sujeto se casa con su asistente, hace disminuir la renta nacional ya que ese sueldo no se paga).

Fuente Fernández Anguita (1988)



El trabajo de las mujeres en los países industrializados forma el 66% del trabajo humano necesario, aunque solo recibe por este trabajo el 10% del volumen global. El tiempo de dedicación de las amas de casa sin trabajo remunerado es aproximadamente de 10 horas, y no implica descanso el fin de semana.

"Los conflictos de fin de siglo, que se descargan en asignaciones personales de culpa y en decepciones en las relaciones entre los dos sexos tiene su origen en que, manteniéndose constantes las estructuras institucionales, aún se intenta poner a prueba la liberación respecto de los estereotipos sexuales sólo en las relaciones privadas de hombres y mujeres, y en concreto en las condiciones de la familia pequeña. Esto equivale a llevar a cabo un cambio en la familia sin que cambien las estructuras sociales".

(Beck, 1998:146).

Pero también realizan las tareas las paradas, junto con las jubiladas y aquellas que tienen un trabajo remunerado. Con relación al colectivo de jubiladas/os, existen también diferencias ya que las denominadas amas de casa no se jubilan nunca; es más muchas veces se ocupan de tareas para ayudar a sus hijas o nueras trabajen o no fuera de casa.

Si hiciéramos una lista de los términos que nos sugiere la palabra ama de casa nos encontraríamos con una gama de términos estereotipados que abarcaría conceptos "esencialistas" como madre, esposa, abuela, donde se deja constancia de su papel complementaria y parte de, pero no autónoma e importante por si misma como persona. Junto a ello encontraríamos otros despectivos como el de maruja, marujona, cotilla, inconsciente, emotiva, incontrolada, poco juiciosa, despilfarradora, y uno de los más despectivos... suegra.

Una mirada a los anuncios publicitarios puede refrescarnos la memoria. Anuncios donde las mujeres que trabajan en casa son consideradas como menores de edad, con preocupaciones relacionadas en exclusiva por la blancura de la ropa y la limpieza del hogar, aunque suele aparecer una voz en off de varón que la enseña a hacerlo bien. Pero si la joven o madura ama de casa tiene cierta consideración, la mujer mayor aparece sobre todo en su papel de suegra, vieja cargada de las connotaciones negativas y degradantes.

2.3 LAS MUJERES Y EL TIEMPO

Hombres y mujeres experimentamos de manera diferente la vida cotidiana y cómo percibimos el tiempo disponible. Las diferencias entre ambos sexos son remarcables puesto que los varones se sienten dueños de su tiempo, sin embargo en las mujeres el trabajo reproductivo recae en ellas además de la socialización de la familia, el cuidado de las personas de edad, etc. La asimetría y la jerarquización también se manifiesta en los tiempos al igual que en la presencia en la esfera pública y privada. El tiempo de los varones no se dedica casi nada a lo privado doméstico, mientras que las mujeres, sin abandonar este ámbito, están ocupando lo público. La percepción del tiempo masculino se corresponde con la organización de los horarios de trabajo y de las ciudades.

Esta discriminación de los tiempos, ha hecho que con el fin de mejorar la calidad de vida de todas las personas, y las mujeres representan la mitad de la experiencia humana, se quieran cambiar esos tiempo y que hallan surgido experiencias y proyectos al respecto (Balbo, 1994). La división actual de tiempo en laboral y tiempo libre no es correcta y es inaceptable. Si bien fue el motor de las luchas sindicales y supuso la reducción del tiempo de trabajo productivo, las mujeres no se beneficiaron de esta medida puesto que continuaron realizando el trabajo doméstico, de reproducción.

A partir de los años 70 en los países nórdicos se reconoce una tercera dimensión del tiempo y al laboral y de ocio se le añade el de cuidados, pasando a ser el trabajo doméstico un trabajo social que habría que distribuirlo entre mujeres y hombres. En la vida de las personas existe una amplia tipología de trabajos (productivo, reproductivo, de cuidados y/o servicios sociales, de formación y de estudio) y también una tipología de tiempo: laboral, de ocio, de cuidados y de formación.

Así en Suecia se puso en marcha el proyecto *Time to care* (Tiempo de cuidado) que partiendo del análisis sobre los efectos de la disminución de la natalidad y el aumento de la población envejecida en el próximo milenio, surgirían dificultades para cubrir las demandas del trabajo social. Cuantificando los costes de este trabajo se propuso que la ciudadanía costeara a través de un impuesto ese tiempo dedicado al cuidado de mayores, o de las criaturas. Aunque no se llegó a aplicar, dicho impuesto supuso un avance ya que dentro de los presupuestos generales se tuvo en cuenta lo referente al tiempo de cuidados.



Años más tarde, las mujeres del antiguo partido comunista italiano elaboraron un anteproyecto de ley relacionado con el tema: las mujeres cambian los tiempos. En él se incluyó una nueva categoría para poder describir de manera adecuada la vida de las mujeres adultas, el tiempo para sí mismas: para la salud, para recibir formación permanente, para participar en la vida pública, en la política. Al igual que la habitación propia de Virginia Wolf, que habla de la necesidad de contar con un espacio propio, se reivindica un tiempo propio para una misma, para pensar⁸.

Aunque todavía hay que luchar para que el tema del tiempo sea tenido en cuenta a la hora de plantear políticas sociales de compensación que no penalicen elecciones como las de tener descendencia o encargarse del cuidado de las personas mayores. Se trata de considerar la vida como un proyecto global y de implantar una cultura social que vaya más allá de la exclusiva mirada del trabajo productivo.

"Ni hoy, sobre todo teniendo en cuenta el problema del desempleo, ni en el futuro nadie podrá imaginar que el sentido de su vida esté en el trabajo productivo". (Balbo, 1994: 32).

Durante los años 90 se presentó al parlamento italiano una propuesta avalada por trescientas mil firmas denominada las mujeres cambian los tiempos. Dicho proyecto contemplaba tres aspectos: los ciclos de vida, los horarios de trabajo y los tiempos en las ciudades. Se plantea la reducción a 35 horas semanales; se introducen permisos familiares y de parentesco, con salarios para mujeres y hombres, un salario mínimo garantizado; el derecho universal a la asistencia de toda la ciudadanía; permisos para proyectos personales, para la formación (por ejemplo un año remunerado que podrá devolverse retrasando la edad de jubilación) y la redistribución del trabajo familiar entre ambos sexos.

Por lo que respecta a los ayuntamientos aparece un plan regulador de los tiempos, estableciendo que en los convenios colectivos que estén relacionados con la organización de servicios cuenten con la presencia de las y los usuarios. Entre otras, se plantean sugerencias como que en lugar de pagar impuestos para determinados servicios se pague en tiempo voluntario. Una veintena de municipios italianos ha puesto en marcha algunas de las propuestas como Milán y Roma.

⁸V. Wolf (1989). **Una habitación propia**. Barcelona. Seix Barral.

En nuestro país, en Barcelona se lleva a cabo el proyecto Las mujeres cambian los tiempos, aunque desconocemos su alcance en estos momentos. Durante la elaboración de esta guía se ha presentado en el Parlamento la propuesta para compaginar las responsabilidades familiares⁹.

2.4 Y ELLOS ¿CÓMO LO VEN?

Mayoritariamente los españoles, con independencia de su edad, suelen considerar las tareas domésticas como propias de las mujeres. Y aunque existen diferencias en cuanto a las edades, los mayores de 55 y los menores de 20 suelen presentar actitudes sexistas. ¡Son malos tiempos para la igualdad!(Bonino, 1998).

Sigue por tanto predominado la idea del varón cabeza de familia, ganador del pan frente a la mujer que se queda en casa. A pesar de que no es posible o cada vez es más difícil vivir de un solo sueldo, el simbolismo de género sigue manteniendo esta división, e incluso muchas mujeres que trabajan fuera consideran su sueldo como un mero complemento del aportado por el varón. Además los varones españoles suelen mirar mal a aquellos que comparten tarea de manera equitativa apareciendo junto al componente machista, el homófobo. Voy a comentar una serie de anécdotas, al respecto, que he encontrado y por desgracia, no de manera aislada, en los diarios de prácticas de las y los estudiantes de la especialidad de educación Infantil.

Un niño de cinco años en un taller de matemáticas que representaba un mercado donde la profesora que hacía de vendedora y le preguntaba de forma coloquial: Buenos días ¿cómo Ud. por aquí?. El respondía: ¡Es que se ha muerto mi mujer!. Otras veces contestaban, que estaba enferma. Con lo cual en el imaginario infantil ya desde las primeras edades aparece la separación de papeles y las marcas de género, y eso que en la actual escuela infantil hay talleres de actividades domésticas como cocina, y supermercado, pero su utilización permite la reproducción de los estereotipos en lugar de su erradicación¹⁰.

⁹ Presentación en el pleno del Congreso de la Ley de Conciliación de la vida laboral y familiar. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

¹⁰ Desde hace tiempo venimos criticando el empleo inadecuado y estereotipado del rincón de la casita en la mayoría de las aulas de educación infantil, puesto que a través del análisis de los diarios de prácticas hemos constatado el fomento de los estereotipos de género.

Los varones adultos contrarios a los cambios de las mujeres se encuentran en mayores de 55 años o aquellos de estudios medios con mujeres dedicadas solamente a las tareas domésticas, los desempleados, trabajadores no cualificados y los que viven en pequeñas poblaciones.

Entre los favorables, estarían los que tienen estudios superiores, solteros sin hijos, relacionados con mujeres que trabajan fuera, y los habitantes de grandes ciudades. Dentro de éstos, los utilitarios se benefician de las aportaciones de las mujeres sin dar nada a cambio; los igualitarios unidireccionales aceptan los cambios en las mujeres pero no a la inversa; y muy pocos son compañeros activos, y aumenta el número de compañeros pasivos donde no asumen casi ningún comportamiento masculino, perdiendo la autoridad masculina en el hogar. Éstos últimos integrarían el modelo de sagrada familia donde el peso estaría llevado por las mujeres (Gil Calvo, 1996).

Por último los ambivalentes frente al cambio de las mujeres, que tienen alrededor de los 45 años, con parejas que trabajan fuera e hijos. "Son los más quejosos, porque se sienten desorientados, incomprendidos y desconcertados con los cambios de las mujeres a quienes no pueden (ni muchas veces desean) controlar. Viven los cambios femeninos como una pérdida de rol, reaccionando más con aislamiento o resistencia pasiva que con violencia. Muchos son **resignados fatalistas** que aceptan, no sin cierto disgusto, que las mujeres seguirán cambiando mal que les pese a los varones, e intentan acomodarse como pueden. Otros entran en **crisis**, y a veces solicitan psicoterapia (generalmente a iniciativa de sus parejas)". (Bonino 1999: 9).

Con relación a los y las más jóvenes, se encontrarían tres tipos de identidad de género (Ortega et al 1993): la tradicional masculina, la igualitaria, más identificada con el feminismo y la pragmático-acomodaticia.

De los tres tipos, la tradicional masculina es más minoritaria y representa a la quinta parte de la juventud; es asumida mayoritariamente por varones y por una cuarta parte de mujeres; y por edad, la sustentan los y las más jóvenes, por lo que se puede hablar de una preocupante tendencia regresiva. Este modelo considera los elementos sociales positivos propios de los varones, atribuyendo a las mujeres los aspectos más débiles y tradicionales de la feminidad.

En el otro extremo estaría el modelo igualitario, representado por más de un tercio, dándose más en mujeres aunque los varones representan dos quintas partes y son las y los jóvenes de más edad quienes lo sustentan.

"... el tipo igualitario viene en gran medida a confundirse en una suerte de género neutro, en el que si prescindimos de las indudables diferencias corporales, hombres y mujeres no se diferenciarían prácticamente en nada más". Ortega, 1998: 17.

Este modelo plantea problemas a los hombres por las connotaciones negativas en referencia con el modelo tradicional masculino.

Sin embargo, es en la identidad pragmático-acomodaticia donde están algo menos de la mitad de la población joven, con una presencia similar por sexos y por edades, aunque predomina ligeramente los de menor edad. Este modelo de identidad mantiene algunos rasgos tradicionales de cada género al otorgar a lo femenino rasgos preferenciales referido al cuerpo, aunque acuerdan que la inteligencia es igual.

"Pero lo más significativ de este tipo es que está poco definido y, por ello mismo, su aproximación a uno u otro extremo de la línea de identidad de género dependerá del marco cultural de referencia. En la medida que este marco propicie unos u otros valores (la igualdad/desigualdad), está mayoría tenderá a hacerlos suyos". (Ortega, 1998: 17).

Otro estudio con estudiantes de ambos sexos de las facultades de ciencias de la educación de Huelva y Sevilla, constata las manifestaciones que las y los estudiantes perciben de sexismo en el ámbito educativo, en el ámbito familiar y en otros espacios relacionales y sociales como los sentimientos que provoca este tipo de discriminación. (Padilla et al, 1998). Asimismo se analizan las estrategias para superar la discriminación, aunque las autoras del estudio destacan la pervivencia de actitudes sexistas muy arraigadas en los estudiantes, futuros maestros y pedagogos, con lo que manifiestan la necesidad de trabajar los temas de género dentro de la formación inicial del profesorado.



3 ¡PERO SI LES EDUCAMOS IGUAL!

Es posible que padres y madres, llegadas a este punto, exclamen de esta manera y manifiesten cierto estupor ante lo anteriormente expuesto. Estarían atrapadas y atrapados en lo que se denomina la opacidad del género, que hace que superadas las discriminaciones más burdas se considere que ya no existe desigualdad, confundiendo igualdad formal con igualdad real. Sería comparable con la creencia de que como la Constitución considera que tenemos derecho a un trabajo digno, toda la ciudadanía del estado español disfruta del pleno empleo. Pero todavía es más preocupante que dichas diferencias se justifiquen por supuestas diferencias biológicas y pocas veces, o ninguna, por pautas de crianza diferentes cuando educamos a nuestras hijas e hijos.

En este sentido hay que reconocer la labor que asociaciones como CEAPA vienen desarrollando en este campo, fomentado la reflexión crítica de madres y padres a través de congresos, seminarios y publicaciones diversas. Ahora bien, sería necesario conocer el nivel de sensibilización y cómo se han ido modificando determinadas conductas a lo largo de los últimos años. Por ejemplo, si han incidido en nuestra vida cotidiana a la hora de hacer las compras de Reyes, cuando orientamos profesionalmente a nuestras hijas e hijos o a la hora de exigirles su participación en las tareas domésticas.

El papel de la familia en la socialización de las criaturas es muy importante y se ha constatado que las expectativas son diferentes bien se trate de un niño o una niña. De manera inconsciente asignamos automáticamente unos roles o papeles a nuestras hijas diferentes a los de nuestros hijos, a la vez que les vestimos de manera diferente, les hablamos de manera diferente y les compramos juguetes diferentes, e incluso clasificamos y etiquetamos rasgos diferentes en función del sexo.

"Estos rasgos distintos se supone que emanan de manera natural y espontánea del sexo biológico y se van a ir interiorizando poco a poco hasta definir la personalidad adulta: las marcas de género serán elementos decisivos para la formación de la madurez psicológica". (G^a Colmenares, 1998: 9).

No interactuamos igual con un bebé si creemos que es un niño o una niña y tampoco lo hacemos cuando sabemos que nos estamos relacionando con un chico o una chica. Somos más permisivos y permisivas con la agresividad de los niños desde edades tempranas. Agresividad que reforzamos con el consumo indiscriminado de los dibujos animados, la publicidad, los videos y las películas de la televisión. Además les compramos juguetes violentos, por si fuera poco.

Niñas y niños percibirán desde las primeras edades que es más valorado socialmente ser niño que ser niña. Que aunque su padre y su madre trabajen fuera, los fines de semana va con su padres a pasear en bici mientras su madre se queda fregando o poniendo lavadoras.

"La construcción asimétrica y jerarquizada de lo que se supone debe ser un hombre o una mujer va a estar relacionada con la teoría psicológica de la similitud percibida" donde el grupo más valorado considera que los demás se deben parecer al él y no al contrario. En este sentido el grupo genérico masculino ve normal que el femenino quiera parecerse a él pero rechaza incorporar elementos del modelo femenino, ya que los considera inferiores. Todo esto conlleva a que los chicos desarrollen las marcas de género asignadas a lo masculino y que las niñas imiten ese modelo en lo público pero en lo privado sigan reproduciendo papeles considerados tradicionalmente como femeninos. (Alario et al 1999:11).

Todo el mundo hemos contemplado el drama de niños a partir de cuatro o cinco años cuando se les manda poner una prenda rosa o representar un personaje femenino o jugar con juguetes tradicionales femeninos. Anteriormente a esta edad no suele haber problema, con lo que las raíces educativas y culturales del sexismo son evidentes. A la niñas no les ocurre lo mismo cuando incorporan colores, ropas o juegos considerado masculino. Sin embargo, a la larga, esta superioridad de los varones irá en contra suya puesto que les hará más estereotipados, les bloqueará a la hora de manifestar determinadas emociones, siendo los chicos más propensos en sufrir determinadas patologías psíquicas, impidiendo un correcto desarrollo intelectual y personal.

Los niños también pagan su precio y enferman por ser varones y verse obligado a serlo. La masculinidad se construye de manera rígida, y no pudiendo imitar a las perdedoras, deben a toda costa demostrar que no son mujeres, mientras que las mujeres pueden imitar el modelo masculino, socialmente considerado. La homofobia es un rasgo muy destacado en niños y adolescentes¹¹.



Las expectativas de éxito en la familia son diferentes para los niños que para las niñas. Esas expectativas discriminatorias van a ser reforzadas por la escuela actual que es una escuela mixta, y no coeducativa ya que no educa por igual y sigue presentando el modelo masculino como único y deseable. A través del currículum masculino como universal, la escuela prepara a las y los escolares para la vida pública exclusivamente, no valorando lo relacionado con el trabajo doméstico y a través del currículum oculto deja patente que el ámbito privado es exclusivo de las mujeres. Así pues, ¿les educamos igual?

"... las chicas van a recibir un doble mensaje; por una parte se les anima a ser independientes, pero por otro la familia y el medio les exige que sean atractivas y femeninas. Los conflictos entre feminidad y logro van a perseguir a lo largo de varios años a las adolescente y a las mujeres (G^o Colmenares, 1988: .10).

Pero la escuela mixta tampoco favorece a los chicos ,puesto que (G^o Colmenares, 1999): introduce en ellos una pautas de actuación rígidas desde las primeras edades como son las marcas de género que les impide manifestar determinadas emociones, consideradas impropias de su sexo.

Tolera la violencia en los varones, con lo que éstos van a considerar la fuerza y el poder físico como el elemento por excelencia para dirimir disputas y solucionar conflictos. Asimismo les permitirá la interiorización de la existencia de seres débiles que hay que defender, incluso a su pesar.

Genera la competitividad desmedida, otro marca de género, que impide el desarrollo de la cooperación y el trabajo en equipo.

Así pues, la reflexión que se impone, no es tanto plantear las supuestas deficiencias de las niñas como el **modelo de persona** que se desprende de la actual escuela mixta para ir creando las estrategias más adecuadas que nos encaminen hacia el **modelo de escuela comprensiva** donde la autentica coeducación sea una de sus señas de identidad (Salas 1997; G^o Colmenares 1997).



¹¹Es preocupante cómo niños de infantil y primaria consideran que el peor insulto que les pueden decir es el de marica, y que este término es el que ellos más utilizan para a su vez insultar a sus compañeros y compañeras; a veces, se añade el de nenaza.

Por lo que respecta a la elección profesional, la encuesta realizada a padres y madres de CEAPA (Finkel 1996) pone de manifiesto que las familias incluso aquellas que se perciben como progresistas consideran diferentes profesiones ya se trate de chicas o chicos¹².

Podemos observar cómo se sigue pensando en profesiones que se consideran más apropiadas para los chicos como las nuevas tecnologías (7,3 % frente a 1,2%), económicas (4,1% frente a 1%) abogacía (3,3% frente a 1,9%) pero no en la enseñanza (15 frente a 6, 8%), medicina/farmacia (6% frente a 3,3%), peluquería (3,7% frente a 0,8%) y administrativo (4,4% frente a 1,1%). Vemos que hay un predominio casi absoluto de los varones en profesiones relacionadas con ser militar, policía, bombero, piloto. Algunas carreras se plantean exclusivamente masculinas (informática, económicas, ingenierías). Para sus hijas piensan en carreras normalmente de tipo medio; y superiores como medicina, idiomas, ciencias sociales.

Estos datos sin embargo no cuadran con el éxito académico de las chicas en la secundaria. A pesar del mejor rendimiento en áreas como las ciencias o matemáticas se sigue orientando en los institutos hacia las áreas sociales y letras, y a los chicos hacia las ciencias. Las niñas van a interiorizar el aprender para contentar a la maestra, a la familia, pero no por el conocimiento en sí mismo. Investigaciones en varios países han señalado que esos resultados positivos van a ser perjudiciales a largo plazo en relación con el desarrollo intelectual y la elección profesional.

"... las chicas tienden a creer que complacer al maestro y obtener buenas notas son los objetivos esenciales de la escuela, mientras que la adquisición de conocimientos como tal es secundaria... las chicas pueden incluso llegar a estudiar y trabajar con el solo objetivo de complacer al maestro y no porque la materia enseñada les interese o porque quieran pasar al curso superior. Puede suceder incluso que la emulación entre compañeros se desplace del plano escolar al plano afectivo y adopte la forma de una rivalidad para obtener la benevolencia del maestro o un trato de favor. Por este sesgo, la chicas adquieren sin duda conocimientos pero estas adquisiciones no son necesariamente su preocupación principal, y, por tanto, no aprenden a aprender" (Safilios- Rothschild, 1987: 59).

Los chicos, al contrario, desarrollarán un sistema de atribuciones más elevado acerca de sus propias capacidades y adquirirán más confianza en

¹² Finkel, L. (1996): **El reparto del trabajo doméstico en la familia**. Colección Informes. (Ver tabla 48, pg. 76).



ellas, ya que el profesorado verá en aquellos chicos que fracasen como poco compatibles con las expectativas previstas hacia ellos. Al contrario, seguirán considerando a las chicas como agradables y simpáticas aunque fracasen en la escuela.

Pero la actitud de los chicos hacia el éxito de las chicas en las áreas relacionadas con el conocimientos científico, también es negativo. Profesoras de diferentes niveles educativos nos han manifestado esta animadversión hacia las chicas llamándoles "empollonas" y manifestándoles su desconsideración¹³. A las adolescentes particularmente brillantes, se les plantea el dilema entre **talento versus feminidad** no solamente en la escuela sino también a través de los sutiles mensajes que reciben tanto de la familia como de sus entorno, sobre todo de los mass-media. (G^a Colmenares, 1994).

Para finalizar nos gustaría hacer una última crítica a la escuela mixta en el sentido de que sigue potenciando la socialización estereotipada según el sexo. La preocupación por la ropa, el peinado, suelen darse más en escuelas mixtas que cuando las adolescentes se encuentran en grupos de iguales. Este aspecto es también resaltado en trabajos más recientes¹⁴. Desde edades tempranas se exige a las chicas que dediquen un considerable tiempo a su apariencia física con el objeto de agradar a las y los demás.

Junto con la escuela mixta, los medios de comunicación serán un elemento reforzador de los estereotipos en función del sexo. A través de la publicidad niñas y niños reciben mensajes que refuerzan los recibidos en la familia y la escuela. Así se bombardea a niñas y niños presentándoles modelos con habilidades diferenciadas en función del sexo; la adjudicación de la ética de cuidados a las niñas, favoreciendo imágenes donde lo doméstico es su territorio, mientras que a los chicos se les adjudica el ámbito público; potenciando expectativas educativas y profesionales estereotipadas; o una excesiva importancia a la imagen corporal (G^a Colmenares y Alario, 1996).

¹³Citamos el caso de estudiantes de secundaria obligatoria de 14/15 años donde las chicas brillantes tiene que ser constantemente alentadas para continuar, gracias a la sensibilización de la profesora de ciencias ¿pero que ocurre cuando el profesorado no es consciente de ello?

¹⁴Véase el magnífico reportaje de Rosa Montero "Solo para chicas" que se publicó en el diario "El país Semanal" el 19 de mayo de 1993, pp.35-48, donde se presenta un amplio recorrido de experiencias exitosas en centros escolares y universitarios estadounidenses e ingleses, exclusivamente femeninos, y algunos comentarios de las mujeres allí educadas hacen referencia a la despreocupación por la apariencia física salvo en las salidas de fin de semana.

Por lo que respecta a los estudios universitarios, si bien es mayoritario el número de universitarias también es cierto que el paro femenino es mayor entre universitarias que entre universitarios. Los chicos se decantan por carreras técnicas e ingenierías mientras que las chicas lo siguen haciendo hacia las de letras, con la consiguiente feminización y pérdida de consideración social, a pesar del mayor éxito escolar de ellas en primaria y secundaria. Las elecciones profesionales de las chicas no dependen de sus características personales sino que entran en juego factores de otra índole. Además de la importancia de la orientación familiar, la escuela, sobre todo a partir de la secundaria, presenta a las niñas la idea de que las ciencias no son cosa de mujeres, lo que hace que al elegir tempranamente una opción las posibilidades se reduzcan, lo que Sherman, 1982, denomina "Filtro crítico".

En aquellos países donde las materias de ciencias son obligatorias durante toda la secundaria, estas diferencias son menos considerables. Por otro lado, el currículum de ciencias se suele explicar de manera abstracta y descontextualizada, algo que desmotiva tanto a chicas como a chicos, pero estos van a tener un constante refuerzo social y modelos en los que apoyarse. Por si todo esto fuera poco, la escuela mixta sigue presentando a las chicas la idea de que sus aspiraciones deben compaginarse con los futuros roles sociales dentro de la familia, la vida de lo privado doméstico. Se les enseña a "APRENDER A PERDER" en palabras de Spender y Sarah (1993).

Numerosos estudios e investigaciones confirman estas conclusiones. El caso más llamativo se daría en el colectivo de niñas y adolescentes con talentos especiales, donde una de las barreras más fuertes de superar hace referencia al dilema entre talento versus feminidad que de manera sutil la familia, la escuela y los medios de comunicación les transmiten (García Colmenares, 1994).

Pero también nos debe preocupar por qué los chicos no eligen carreras que tienen como objetivo el desarrollo humano y personal, las relaciones sociales, el cuidado de las y los demás. Olvidar este aspecto puede dar lugar a que chicas y chicos consideren que en el fondo lo importante son las ciencias y las ingenierías, con lo que seguimos valorando el mundo de lo público, que al fin y al cabo es solo una parte de la vida de las personas.

El sentimiento de frustración es bastante generalizado en muchas jóvenes actuales a las que se les educó con la venda de la igualdad, se les dijo que el futuro era suyo pero cuando se incorporan la mundo laboral se encuentran que aunque sus compañeros tienen problemas, ellas tienen el doble.



4 ¿A QUÉ ESPERAMOS?

4.1 HIJAS E HIJOS FRENTE A LAS TAREAS DOMÉSTICAS

Si partimos de los resultados del estudio de Lucila Finkel de 1996 nos encontramos con algunos datos de interés como que el modelo de familia dominante en la muestra estudiada sigue siendo la tradicional en el sentido de que mayoritariamente trabaja fuera el padre (66% frente al 38% de las madres). Cuando los dos trabajan fuera las horas de trabajo son similares. Y los sectores que presentan mayor tasa de actividad femenina son los de administración y servicios. Pero no ocurre lo mismo con la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico y al conjunto de las tareas que implica.

En cuanto al tiempo que dedican las hijas e hijos, se observa que cualquiera sea la edad o el orden de nacimiento de las hijas, ellas siempre dedican más tiempo al trabajo doméstico. Los hijos varones suelen implicarse en las mismas tareas que ven en su padres, aunque les dedican más tiempo aunque son tareas muy concretas como recoger la casa, sacar la basura y hacer recados. Las hijas asumen tempranamente y con mayor amplitud las tareas domésticas superando a sus propios padres. En la tabla siguiente podemos ver un ejemplo de ello.

MEDIAS TOTALES DEDICADAS AL TRABAJO DOMÉSTICO

Media hijos: 1.53
Media hijas: 1.94
Media total: 2.25

Fuente Finkel, 1996: 81

Acerca de cómo aprenden los hijos e hijas las tareas domésticas podemos ver que la figura que enseña las tareas es la madre tanto para hijas e hijos; un porcentaje importante aprende sobre la marcha.

FORMAS DE APRENDER A REALIZAR EL TRABAJO DOMÉSTICO

	Hijo Mayor		Hija Mayor	
	Frec.	%	Frec.	%
La madre	195	59,1	184	65,2
Mirando, sobre la marcha	80	24,2	59	20,9
El padre	30	9,1	8	2,8
Otro familiar.	2	0,6	2	0,7
Padre y madre	23	7,0	29	10,3
TOTAL	330	100,0	282	100,0

Fuente: Finkel, 1996, : 75

También es importante señalar que el hecho de que la madre trabaje no favorece la mayor implicación de hijas e hijos. Parece claro que hijas e hijos han aprendido a través de los modelos familiares que es tarea exclusiva o casi exclusiva de la madre. Y esta situación es reforzada por el propio padre. Se refugian en este modelo, y la hijas se incorporan paulatinamente a lo que parece que va a ser su destino. Estos datos se corresponden con los encontrados en otros estudios donde se observa la despreocupación de los chicos por las tareas domésticas y el aumento de las horas de dedicación en ellas. De la hora y media de los 14 a 18 años, pasando por las tres horas de los 19 a los 24 años, y llegar a las 6 horas de los 40. Hay por tanto un aprendizaje social del agobio en las niñas y jóvenes mujeres actuales (Ramos, 1996).

Los modelos de imitación familiares no enseñan situaciones equitativas y muestran que no existe una democracia familiar, siendo las desigualdades percibidas desde el principio. En este sentido creemos que las respuestas a muchas encuestas que señalan la supuesta igualdad se debe más al efecto de deseabilidad social, lo ideal, que a lo que realmente ocurre de puertas adentro.

Las contradicciones empiezan a aparecer cuando los padres consideran más importante que el trabajo asalariado que el doméstico. O cuando ambos, padres y madres, consideran que si hay criaturas pequeñas, son ellas las que deben quedarse en casa, e incluso, aunque ella gane más se considera más adecuado que se al mujer quien deje de trabajar. Estas creencias fuertemente arraigadas van a salir a la superficie y van a ser percibidas y asumidas por las hijas e hijos¹⁵.

¹⁵ Se recomienda leer el capítulo 5 sobre los modelos parentales en la socialización familiar, de Finkel, pp. 84 y siguientes.

Otro aspecto que llama la atención son las relaciones de poder dentro del mundo doméstico. Dicho poder se manifiesta a través del control del dinero, por ejemplo. Se observa un control y participación creciente de las mujeres en los aspectos bancarios pero nos preguntamos si no será porque es más cómodo que alguien maneje la contabilidad diaria y se preocupe de hacer equilibrios para llegar a fin de mes. Sin embargo no sabemos quién decide comprar el coche, y qué modelo, y lo mismo ocurre con el ordenador. La autoridad del padre se manifiesta en firmar las notas y decidir el tiempo de ver la televisión. A pesar de lo expuesto anteriormente, padres y madres manifiestan que participan por igual en la educación de sus hijos e hijas.

"Las dificultades para asumir el modelos de paternidad/maternidad compartida se expresan en el ámbito privado de la familia pero están enraizadas en la estructura social. El hombre debe ceder parte de su dominio de la esfera pública de dedicación y eficacia, para insertarse en un mundo de biberones, libros de textos, vacunas o ropa para planchar. Los ajustes personales son múltiples y difíciles, pero es en las generaciones de padres jóvenes donde parece que se está gestando este nuevo modelo familiar, que seguramente tendrá consecuencias para una resocialización del género digna de ser estudiada minuciosamente" (Finkel, 1996: 98).

Pero esa supuesta paternidad responsable choca con el modelo de padre, más su falta, que se está fraguando actualmente en lo que se viene denominando la **figura del padre ausente** (Ventimiglia, 1994; Gil Calvo, 1996). Ambos autores, sociólogos, analizan la deserción parental en las responsabilidades familiares como un rasgo peculiar de las nuevas familias.

En nuestra experiencia cotidiana como docentes y preocupadas por la educación familiar, nos encontramos con la constatación de la ausencia paterna en cuestiones como la preocupación por los estudios y tareas académicas ya desde la primeras edades, con independencia de los horarios laborales. Investigaciones como las Carmine Ventimiglia corroboran nuestras apreciaciones. Así en el trabajo desarrollado con maestras de escuelas infantiles italianas se constató la ausencia del padre y la dejación de funciones de autoridad a la hora de aplicar la cultura del no, poniendo de manifiesto las diferencias cuando se refieren a las madres; con relación a los padres, estos parecen preocuparse exclusivamente por la vida en el centro sin tener en cuenta las interrelaciones con el hogar. Este autor comenta cómo el nacimiento de los hijos no se vive igual, ya que el padre sabe que

su pareja duplica el tiempo para poder hacer frente a la casa, el trabajo y los cuidados de la criatura, mientras que su tiempo de dedicación familiar es una suerte de sustracción acompasada y delimitada "... que se configura como un desvío de inversión y de disponibilidad de lo que queda del tiempo no laboral. Es un apoyo, un sostén, da una mano pero no comparte. Se trata de una especie de patriarcado sin conflictividad que conjuga una dimensión de neo-paternalismo frente a la compañera, de reconocimiento comprensivo, afectuoso y admirativo de la cuota de trabajo de la que se hace cargo la mujer, con el sentimiento de paternidad frente a los hijos. No es casual que la conflictividad se acentúe precisamente en aquellas situaciones en las que mayor y más fuerte es la negociación llevada a cabo para obtener la coparticipación del marido" (Ventimiglia, 1994: 23).

Los padres actuales no han tenido ningún referente biográfico con relación a su actuación como tales y se sienten perdidos a la hora de ejercer la paternidad responsable; muchos de ellos recurren al modelo de su propia madre que se dedicaba las 24 horas a la familia, sin tener en cuenta que sus compañeras también salen a la arena laboral, sin haber tenido modelos de referencia en su madres.

IMPLICACIONES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS

- 1 Las mujeres españolas trabajen dentro o fuera de casa realizan de manera mayoritaria los trabajos domésticos. Si bien las mujeres que trabajan fuera dedican a las tareas domésticas menor tiempo que las que lo hacen solamente dentro de casa, la jornada laboral de aquéllas es mayor, apareciendo el fenómeno de la superwoman que no es el antónimo del denominado superman.
- 2 Los varones presentan una visión distorsionada de su participación en las tareas domésticas y a pesar de tener opiniones cada vez más igualitarias, suelen realizar tareas vistosas hacia fuera, dejando las oscuras y de mantenimiento para las mujeres.
- 3 Por lo que respecta a las hijas y los hijos, en general participan poco, aunque las chicas emplean más tiempo que sus hermanos. Éstos, cuando lo hacen, realizan aquellas tareas que ven realizar a sus padres (hacer recados, sacar basuras o lavar el coche). Con la edad las diferencias son mayores entre chicas y chicos, pareciéndose estos últimos cada vez más a sus padres en la disminución del tiempo dedicado a las tareas domésticas.

4.2 TRABAJANDO POR EL CAMBIO

Es evidente que a pesar de las críticas a la familia como agente de igualdad, madres y padres están haciendo esfuerzos para que las cosas cambien y son numerosas las experiencias tanto a nivel nacional como europeo para que así sea. Así, en el **Manual sobre referencias sobre la igualdad de oportunidades y la dimensión del género**, se hace referencia a esta preocupación (S.A.F.E., 1998). En dicho informe se destacan actividades encaminadas a sensibilizar a las familias sobre la igualdad de oportunidades, en la que junto a asociaciones de padres y madres de varios países europeos, también participó CEAPA. Dicha reunión fue subvencionada por la Comisión Europea, Dirección General XXII, y que tenía entre sus objetivos la participación en el cambio de actitudes sexistas dentro del hogar¹⁶.

Más relacionada con el tema que nos ocupa es la campaña realizada por una serie de asociaciones familiares europeas con la edición de materiales titulados "Nuestra familia es un equipo. Planificación de tareas", donde se parte del objetivo de alentar a compartir las responsabilidades familiares y educativas y proporcionar a sus hijas e hijos una educación no restrictiva sobre el reparto de tareas (UNAF, sin fecha).

Pero para que este tipo de propuestas tengan éxito es necesario contar con la participación de la escuela. A pesar de la implantación de los denominados Temas Transversales del currículum, dentro de los que se contempla la igualdad de oportunidades entre niños y niñas, nos encontramos que también las y los docentes han sucumbido a la opacidad del género (G^a Colmenares, 1999) y el reparto de tareas no se menciona en absoluto, es más, se ha eliminado de los propios libros de texto, y "A medida que se avanza de curso se incrementa el protagonismo masculino, con lo que se observa la omisión del ámbito de lo doméstico dando más importancia al público. Aunque en algunos textos aparecen varones cocinando, lo hacen con corbata y traje, de lo que se deduce que están meramente ayudando... No dar importancia al trabajo doméstico impide que chicas y chicos se desenvuelvan de manera autónoma en la vida adulta" (G^a Colmenares, 1998: 16).

¹⁶Service d'action en formation et en emploi (SAFE 1998): Manuel de références sur l'égalité des chances et dimension du genre, Commission européenne. Direction Générale XXII pp 176-177.

Dentro de experiencias de colaboración familia y escuela que tienen como una de sus preocupaciones el compartir las tareas domésticas, destacamos el proyecto **Balance/Balans**, realizado con estudiantes de secundaria de Irlanda, Bélgica y Holanda sobre la creación de un módulo basado en tres ejes: lo doméstico, lo profesional y la participación en la vida social. El objetivo general era aumentar la calidad de la vida privada y la participación de chicas y chicos en la sociedad democrática. Además de reflexionar sobre la triple perspectiva: privada, profesional y social, también se tuvo en cuenta superar la idea de que existen elecciones profesionales de mujeres y elecciones profesionales de varones; permitir la consecución del equilibrio entre los tres dominios a la vez que se cuenta con la interdependencia de su pareja; volverles aptos y aptas en el plano social para afrontar los desafíos que se les presenten; y permitirles igualmente dar una forma concreta a la ciudadanía europea.

Otra experiencia se incluiría dentro del proyecto Ariane: **Comprender la formación de la masculinidad para desarrollar la igualdad**, en la que participan países como España, Portugal, Grecia, Dinamarca, Alemania, Francia e Inglaterra. Uno de los aspectos de trabajo es la reconsideración y el redescubrimiento del interés de la vida familiar y de la participación en la vida doméstica en adolescentes de secundaria¹⁷.

4.3 APRENDIENDO A COMPARTIR

Vamos a continuación a proponer algunas pautas y actividades que pueden ayudar a desarrollar actitudes de corresponsabilidad en el trabajo doméstico dentro de la familia para lo que planteamos una serie de pasos como:

a) Partir de la información y formación frente a los prejuicios

El refugiarnos en posturas de enfrentamiento entre los dos sexos, o la utilización de la descalificación no conduce a ningún resultado, porque lo que aquí planteamos es que la información nos ayuda a reflexionar, a sensibilizarnos. La formación nos ayudará a tener presente unos datos de partida más rigurosos y realistas. Es este sentido recomendamos algunos textos y documentos que pueden van servir de complemento y ampliación de la

¹⁷ Véanse las pp. 98- 100 para el proyecto Balance/Balans y pp.107-116 de la referencia anterior.

presente guía, junto con la bibliografía de referencia, que hemos procurado que sea en su mayor parte asequible para todas y todos.

Lecturas recomendadas:

Hacia una educación no sexista. Cuaderno de Formación de padres, nº 4. *Educación No Sexista*. Temas de escuela de padres y madres ,nº 21. Ambas editadas por CEAPA.

Hyde, Janet. (1995): *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*. Madrid. Morata.

Marqués, J. Vicent. y Osborne, Raquel (1991): *Sexualidad y sexismo*. Madrid. Fundación Empresa Universidad/Uned.

NOMBRA(1995): *En femenino y en masculino*. Comisión Asesora sobre Lenguaje. Instituto de la Mujer.

Seminario Universitario de Educación No Sexista (SUENS) (1999): *Identidad y género en la practica educativa*. Lisboa. Comisión para la igualdad y los derechos de las mujeres.

Para finalizar, proponemos como reflexión el eslogan utilizado en un 8 de marzo:

REPARTIR EL TRABAJO; COMPARTIR LA VIDA

- ✓ repartir las criaturas, compartir el futuro.
- ✓ repartir el ocio, compartir la diversión.
- ✓ repartir la producción, compartir la riqueza.
- ✓ repartir la iniciativa, compartir la responsabilidad.
- ✓ repartir la educación, compartir la cultura.
- ✓ repartir la energía, compartir el mundo.
- ✓ repartir el amor, compartir la felicidad.
- ✓ repartir el tiempo, compartir la libertad.
- ✓ repartir la gente mayor, compartir la experiencia.
- ✓ repartir la cocina, compartir la alimentación.
- ✓ repartir el hogar, compartir la comodidad.
- ✓ repartir los servicios, compartir la seguridad.
- ✓ repartir el bienestar, compartir la salud.
- ✓ repartir el descanso, compartir la alegría.

Fuente: 8 de marzo. CC.OO.

b) Analizar el tiempo dedicado a las tareas domésticas por cada uno de los miembros familiares

Lo más sencillo es elaborar una tabla donde aparezcan los siguientes datos:

TIEMPO DEDICADO AL TRABAJO DOMÉSTICO

	Madre	Padre	Hija	Hijo	Otros
TRABAJO CASA					
Cocinar					
Fregar					
Barrer					
Quitar polvo					
Lavar ropa					
Planchar					
Tender ropa					
Cuidar ropa					
MANTENIMIENTO					
Vivienda					
Plantas					
Animales					
Vehículo					
Otros cuidados					
CUIDADO FAMILIAR					
Criaturas					
Ayudar deberes					
Jugar criaturas					
Formación hijas/os					
Cuidado mayores					
Cuidado adultas/os					
COMPRAS					
Aseo personal					
Alimentación					
Bienes hogar					
Bienes limpieza					
SERVICIOS					
Gestión administrativa					
Visita médica					



Fuente: Subdirección General de estudios y Documentación, Instituto de la Mujer. 1993. Elaboración propio.

Después de realizada la actividad podemos dialogar sobre aspectos como:

¿Significa lo mismo para la pareja **cuidar de las criaturas**? Si éstas son pequeñas en lugar de jugar con ellas ¿intentas que duerman y así tu puedes leer el periódico o ver la televisión? ¿Qué hace el otro miembro de la pareja mientras se les está cuidando?

¿Alternamos cuidado de las criaturas con tareas como planchar o limpiar?
O ¿Siempre corresponde al mismo/cuidar mientras el otro/a limpia o plancha?

¿Empleamos el mismo cuidado y atención cuando tenemos que limpiar la casa que cuando tenemos **que hacer un informe para el trabajo**?
¿Cumplimos con nuestras responsabilidades familiares siempre a regañadientes, esperando que **por cansancio el resto de la familia lo haga por nosotros/as**? Si son ya mayores ¿conoces cómo emplean su tiempo de ocio? ¿Qué les preocupa?

¿Exigimos lo mismo a nuestros hijos que a nuestras hijas? ¿Nos refugiarnos en el hecho de que a las hijas **les será útil** en un futuro y además son **más dóciles**?

También se pueden utilizar los materiales editados por la Comisión europea y UNAF: Nuestra familia es un equipo. Juego de materiales. Unión de Asociaciones familiares. Junto con material para analizar quién hace las tareas domésticas se incluye un cuadernillo sobre situaciones familiares que puede ayudar a la sensibilización. Las situaciones hacen referencia a actividades relacionadas con limpiar y ordenar, fregar, hacer compras, poner lavadora y tender, planchar, administrativas, actividades criaturas, enfermedades, relaciones escuela, jardín, reparaciones o el ocio. Transcribimos algunas de ellas.

"¡Genial esta fiestecilla con nuestras amistades y sus familias!¹⁸ Pero parece que ha pasado un huracán por nuestra casa. ¿Quién coge el trapo y la aspiradora para poner orden?

¹⁷ Hemos sustituido los falsos genéricos masculinos por genéricos reales. Para un uso no sexista del lenguaje remitimos a Nombra: en femenino y masculino. Instituto de la Mujer. 1995.

Yo

1A. Porque prefiero limpiar y ordenar yo mismo/a

1B. Si se me explica con claridad lo que debo hacer y cómo

1C. Porque soy un as de la limpieza

Yo no

1D. Mi compañero/a estima que la limpieza no es su fuerte

1E. No tengo tiempo de hacer ese trabajo

Nosotros

1G. Decidimos quién hace el trabajo

c) Recuperar el tiempo, ganar el ocio

Si hemos debatido sobre cómo distribuimos el tiempo podemos ver quién tiene más tiempo libre y por tanto buscar soluciones para que todos los miembros disfruten del mismo de manera equitativa. En este sentido recomendamos la lectura de artículos que tratan sobre este tema como Ramos, Ramos (1996): "No tengo tiempo para nada". En Castaño, Cecilia y Palacios, Santiago: "Salud, dinero y amor. Cómo viven las españolas de hoy". Wolf, Virginia: "Una Habitación propia". Revista Mujeres, nº 15 pp. 28-33. Instituto de la Mujer. 1994.

Posteriormente se dialogará sobre lo que supone la ley de tiempos y la consideración del tiempo de cuidados como una responsabilidad común. También de la incidencia del tiempo para una y uno mismo y sus consecuencias en la vida cotidiana.

d) Qué modelos de imitación estamos proporcionando a nuestros hijos e hijas

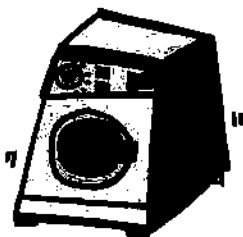
Este aspecto no debe obviarse para refugiarse en el tópico de que les educamos por igual. En este sentido madres y padres deben analizar de manera abierta y sincera sus creencias y aptitudes sin ocultar situaciones de discriminación que deben asumirse para así intentar cambiarlas. En este sentido servirán como referente las conclusiones a las que hayamos llegado en los apartados anteriores. Tenemos que tener en cuenta que nuestras hijas e hijos perciben la discriminación por muy sutil que esta sea.

Tendremos que reflexionar ¿por qué todavía seguimos comprando juguetes sexistas y regalamos muñecas y cocinitas a las niñas y a los niños juguetes bélicos. ¿Por qué exigimos que ellos lleguen a casa más tarde? ¿Cuándo explicamos algún tema relacionado con la anticoncepción solamente hacemos responsables a las jóvenes de los posibles embarazos? ¿Por qué consideramos que es más adecuado para una chica ser profesora y no científica? ¿Y a la inversa? ¿Por qué seguimos contando, en su presencia chistes racistas, sexistas u homófobos?

Evidentemente padres y madres no son los únicos modelos de imitación de nuestras y nuestros jóvenes, y en este sentido los medios de comunicación juegan un importante papel, fundamentalmente la televisión y la publicidad. A través de ellos las niñas y los niños van construyendo su identidad personal, en la que se incluye la identidad de género. Desde edades tempranas comienzan a observar que las personas tienen distinto estatus ya se trate de un hombre o de una mujer, perciben que aunque se diga que somos iguales en los medios los varones se presentan como fuertes poderosos y violentos que salvan a seres débiles, léase mujeres y criaturas; que las mujeres deben ser hermosas y preocuparse por su cuerpo; que el hogar es el descanso del guerrero, donde siempre le espera una mujer sonriente y complaciente. Es importante ver la televisión con ellas y ellos y realizar un visionado crítico cuando están tragando las películas y la publicidad televisiva. En este sentido habrá que ser crítico y crítica con la tendencia al marxismo, así como a los estereotipos de anuncios de alimentación donde una joven despacha la cena, después del duro ejercicio físico, con tres finísimas lonchas de fiambre y cuatro hojas de lechuga. La incitación a la delgadez y a la anorexia como un valor en algo es evidente.

Tampoco podemos pasar por alto la potenciación de la violencia en los niños, a los que sin ningún tipo de criterio les dejamos ver todo tipo de películas.

El diálogo y también la formación nos permitirán afrontar de manera más eficaz los retos que supone educar desde la solidaridad y la igualdad en el próximo milenio.



5 BIBLIOGRAFÍA

Alario, Teresa et al. (1999): **Identidad y Género en la práctica educativa**. Lisboa. Seminario Universitario de Educación No sexista. Comissao para Igualdade e para os Direitos das Mulheres.

Balbo, Laura(1994): **El tiempo y las mujeres, una aproximación sociológica**. Ponencia en el Seminario sobre Trabajo productivo y reproductivo: los problemas del tiempo. Un resumen de la misma se puede encontrar en la Revista Mujeres, editada por el Instituto de la mujer, nº 14, 30-33.

Beck,(1998): **La sociedad del riesgo**. Barcelona. Paidós.

Bonino, Luis. (1998): **Los varones frente al cambio de las mujeres**. Revista Lectora Monográfico Hombres y feminismo. Universidad Autónoma de Barcelona.7-22.

Castaño, C.(1996): **Si encontrara un empleo**. En Castaño, Cecilia y Palacios, Santiago (eds): **Salud, dinero y amor. Cómo viven las españolas de hoy**. Madrid. Alianza Actualidad, 91-116.

Durán, M. Angeles(1988): **De puertas adentro**. Madrid. Instituto de la Mujer.

Feito, Rafael(1996): **Como los chorros del oro. Una aproximación al trabajo del ama de casa**. En Castaño, Cecilia y Palacios, Santiago(eds): Op.Cit.255- 268.

Fernández Anguita, Mariano(1988): **El trabajo doméstico**. Mimeo.

Fino, Lluís(1966): **Trabajo en casa, fuera de casa y doble jornada**. En Castaño y Palacios (eds): Op. Cit.135, 162.

García Colmenares, Carmen.(1994): **Inteligencia y desarrollo emocional: problemática de las chicas superdotadas**. En Benito, Y. (Coord): Intervención e investigación psicoeducativas en alumnos superdotados. Salamanca. Amarú,165-172.

(1997): **Más allá de las diferencias: Hacia un modelo de persona no estereotipado.** En Alario, Teresa y G^ª Colmenares, Carmen.(coords): **Persona, género y educación.** Salamanca. Amarú.

(1998): **Educación No Sexista.** Temas de Padres y madres nº 21. Madrid. CEAPA.

(1999) (en prensa): **Repensar el género: implicaciones educativas para la formación inicial del profesorado.** Lisboa. Comissao para Igualdade (CIDM).

García Colmenares, Carmen y Alario, Teresa (1996): **Educar para los medios de comunicación.** En La coeducación: transversal de transversales? Vitoria. Emakunde. Instituto Vasco de la Mujer, 129-138.

Gil Calvo, Enrique(1996): **Los hijos son de la mujer.** En Castaño, Cecilia y Palacios, Santiago(eds): Op. Cit. 185-204.

Harding, Sandra (1996): **Ciencia y feminismo.** Madrid. Morata.

Izquierdo, M^ª Jesús (1998): **El malestar de la desigualdad.** Madrid. Cátedra.

Miranda, M^ª Jesús (1988): **Crónicas del desconcierto.** Madrid. Instituto de la Mujer. Ministerio Asuntos Sociales.

Maher, F.A. y Rathbone, C.H.(1989): **La formación del profesorado y la teoría feminista. Algunas implicaciones prácticas.** Monográfico Mujer y Educación. Revista de Educación, 290:93-112.

Ortega, Felix; Fagoaga, Concha; G^ª de León, M. Antonia y del Río, Pablo (1993): **La flotante identidad sexual.** Madrid. Comunidad de Madrid.

Ortega, Felix (1998): **Imágenes y representaciones de género.** Asparkía, 9: 9, 19.

Padilla, Teresa; Martín, Mercedes y Moreno, Emilio(1998): **Situaciones sociales de discriminación de la mujer. Análisis cualitativo de experiencias vividas por estudiantes de universidad.** Fuentes, vol 1: 123-141.

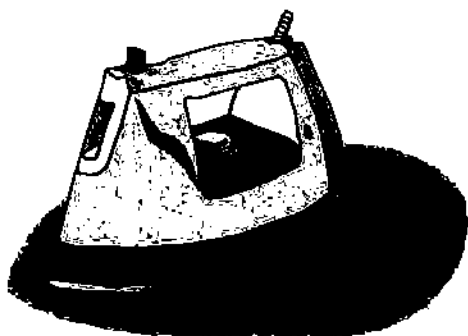
Ramos, Ramón (1996): **No tengo tiempo para nada** .En Castaño, Cecilia y Palacios, Santiago(eds): Op. Cit.269-284.

Safilios-Rothschild, Constantina. (1987): **Las diferencias según el sexo en la socialización y la educación infantil y sus consecuencias en la elección de los estudios y sus resultados**. En OCDE: La educación de lo femenino. Barcelona. Aliorna, 43- 80.

Salas, Begoña (1997): **Modelos educativos y coeducación en educación primaria**. En Alario, Teresa y Gº Colmenares, C.(cords): Op. Cit.

Sarah, Elisabeth.; Scott, Marion y Spender, Dale.(1993): **La educación de las feministas: defensa de las escuelas no mixtas**. En Spender, D. y Sarah, E.: **Aprender a perder**. Madrid. Paidós. 79-91.

Viana, Enrique(1996) **¿Un salario para el ama de casa?**: En Castaño, Cecilia y Palacios, Santiago (eds): Op. Cit.127-134.





CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES
DE PADRES Y MADRES DE ALUMNOS



MINISTERIO DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

Instituto de la Mujer